

OFRENDA

Niña de los trece: señora temprana
que tienes el aire de una soberana,
reina de la Vida y la Juventud,
que llevas por dote, capital de ensueño,
y oculto lo guardas al futuro dueño.
Niña de los trece; señora, salud!

Tu que solo sabes de las alegrías
y que no te apenan las melancolias
de los que pasaron esa tierna edad,
haz como el chileno que al tomar convida
y vierte en mi alma, algo de tu vida.
Niña de los trece: haz la caridad!

Dadme el agua clara de esa tu inocencia
que bañar en ella, quiero, mi conciencia,
a ver si resurge, plena de ilusión.
Dadme sangre joven de tus pocos años,
viértela en mis venas que son de ermitaño
a ver si se me forma, nuevo corazón.

Dadme los rubores con que amor te viste,
por si así dejara de encontrarme triste,
hundido en el tedio del pleno saber.
Que hay en los divinos candores de niño.
algo que remeda la piel del armiño
que cubre del frío y es grata de ver.

Dadme la sonora carcajada de oro
hecha a trompetazos de celeste coro
por ángeles, hijos del viejo Israel,
Esa, conque apagas las graves angustias
que van acabando con las almas mustias
que no tienen *ELLA*, ó no saben de *EL*.

Hazme camarada de juegos ligeros.
Decidme de cuentos, de heroes placenteros
que son misteriosos y tienen calor.
Cuenta los enigmas que en tu alma tienes
Háblame de triunfos y de parabienes.
Corre de mi mano - Cógeme una flor.

Pídeme consuelo por tus leves naúas
para tí grandiosás, aunque son livianas
y que presto borra, un rato de Sol.
Préstame el bullicio de esas armoniosas
canciones de escuela, que troca sabrosas
al ponerle, tu alma, tintes de arrebol.

Y apaga con ello, los gritos de mi alma
que duda y que sufre, que no tiene calma,
que vive sin savia, carente de Dios.
A esta pobre enferma de melancolía
que fué, cual la tuya, fuente de alegría
y hoy vive en el mundo en perpétuo adiós.

¿Para que te digo cosas tan amargas
a tí, que me escuchas, con miradas largas,
como sorprendida de que haya dolor?
No niña, Señora temprana:
La vida, tomadla como una manzana
de grato perfume y hermoso color.

Pero antes de hincarle tu diente perlino,
obsévala mucho, muérdela con tino,
que puede el taladro su carne albergar.
Y aquella apariencia de fresca y sabrosa
siendo rudo engaño, tu boca graciosa
talvez para siempre, llegase a amargar.

Niña de los trece: que tienes la gracia
que es el patrimonio de la aristocracia
de todos los tiempos: la fuerza y salud.
Yo me reverencio ante tí, promesa
de una rosa roja que perenne besa
esa mariposa, que es la juventud.

GONZALO MUÑOZ MONTORO

Junio de 1916